

“22:12 Te harás flecos en las cuatro puntas de tu manto con que te cubras.” (Dt. 22:12). Esta regulación fue dada para que los hebreos personalicen sus vestimentas y tengan unos pompones que les recuerde respetar las leyes de Dios, similar al mensaje dado en Números 15:37-40, “15:37 Y Jehová habló a Moisés, diciendo: 15:38 Habla a los hijos de Israel, y diles que se hagan franjas en los bordes de sus vestidos, por sus generaciones; y pongan en cada franja de los bordes un cordón de azul. 15:39 Y os servirá de franja, para que cuando lo veáis os acordéis de todos los mandamientos de Jehová, para ponerlos por obra; y no miréis en pos de vuestro corazón y de vuestros ojos, en pos de los cuales os prostituyáis. 15:40 Para que os acordéis, y hagáis todos mis mandamientos, y seáis santos a vuestro Dios.” De acuerdo a la tradición, todas las vestimentas con cuatro esquinas requerían un pompón en cada una de las esquinas, costumbre que permaneció hasta los tiempos de Jesús. Los pompones se hacían de acuerdo a tradiciones antiguas de como doblar y anudar los hilos o cuerdas y cuantas veces se repetían los dobleces y los nudos. Los judíos se hicieron famosos por vestirse y comer en forma diferente a sus vecinos, por regulaciones dictadas por su Dios, sin avergonzarse de ellas.

“22:13 Cuando alguno tomare mujer, y después de haberse llegado a ella la aborreciere, 22:14 y le atribuyere faltas que den que hablar, y dijere: A esta mujer tomé, y me llegué a ella, y no la hallé virgen; 22:15 entonces el padre de la joven y su madre tomarán y sacarán las señales de la virginidad de la doncella a los ancianos de la ciudad, en la puerta; 22:16 y dirá el padre de la joven a los ancianos: Yo di mi hija a este hombre por mujer, y él la aborrece; 22:17 y he aquí, él le atribuye faltas que dan que hablar, diciendo: No he hallado virgen a tu hija; pero ved aquí las señales de la virginidad de mi hija. Y extenderán la vestidura delante de los ancianos de la ciudad. 22:18 Entonces los ancianos de la ciudad tomarán al hombre y lo castigarán; 22:19 y le multarán en cien piezas de plata, las cuales darán al padre de la joven, por cuanto esparció mala fama sobre una virgen de Israel; y la tendrá por mujer, y no podrá despedirla en todos sus días. 22:20 Mas si resultare ser verdad que no se halló virginidad en la joven, 22:21 entonces la sacarán a la puerta de la casa de su padre, y la apedrearán los hombres de su ciudad, y morirá, por cuanto hizo vileza en Israel fornicando en casa de su padre; así quitarás el mal de en medio de ti.” (Dt. 22:13-21). Parece que la única causa para aborrecer a la esposa era la no virginidad, no se menciona ninguna otra. En la página 381 dijimos que algunos especialistas de hoy dicen que con sólo un examen visual se puede detectar si hay o no la presencia del himen, pero un himen desgarrado no constituye una prueba que permita asegurar que una mujer ya no es virgen, puesto que la rotura puede deberse a otras causas. Asimismo, un himen intacto tampoco asegura que la mujer es virgen ya que puede tratarse de un himen elástico que no se desgarró al momento de la penetración. Una mujer es virgen siempre y cuando no haya tenido relaciones sexuales con penetración. Cualquier otro criterio para determinar la virginidad no es válido en términos médicos. De modo que los ancianos, el esposo y el padre arriesgaban adquirir un karma negativo considerable al juzgar a la mujer. La prueba presentada a los ancianos era la sábana usada durante el primer acto sexual de la pareja, que era entregada al padre de la novia y que mostraría manchas de sangre si la novia era virgen, costumbre que prevalece hasta el día de hoy en las comunidades judías ortodoxas. El hombre sufría un castigo severo tanto física (¿latigazos?) como monetariamente y debía seguir siendo el esposo de esa mujer por el resto de su vida. Seguir casados era también un duro castigo para los cónyuges y sus hijos lo que muestra que la mujer era castigada siendo culpable o inocente. El hombre, sin embargo, podía salvarse como muestra el día que los fariseos llevaron a una mujer adúltera a Jesús para que la hiciera matar a pedradas, pero Jesús pidió que aquel que nunca pecó tire la primera piedra y uno a uno desaparecieron. En ese caso nunca se habló del hombre adúltero para que reciba la misma muerte por lapidación.